

LUZ ASTRAL

«SATYAT NASTI PARO DHARMAH»

QUINCENARIO TEOSOFICO

NO HAI RELIJION MAS ELEVADA QUE LA VERDAD

Año XVIII

Casablanca, 2.^a quincena de Abril de 1910

Núm. 591

TESTO ADELANTADO

RELIJION HINDU I DE ETICA

VOL. III DE LA SERIE DE
Sanatana Dharma, PUBLICADA POR
LA JUNTA DIRECTIVA DEL «CO-
LEGIO CENTRAL HINDU»
DE BENARÉS.

Traducido por J. de B. (de la Sec-
ción Cubana de la S. T.)

PREFACIO

La Junta Directiva del «Central
Hindu College» ha sentado los si-
guientes principios fundamentales
para las enseñanzas religiosas i mo-
rales que han de darse en todas las
Instituciones que de ella dependen.

Teniendo por objeto el Central
Hindu College combinar el desarro-
llo religioso i ético indo con la edu-
cación occidental adaptada a las exi-
gencias de la época, se hace neces-
ario que dicho desarrollo religioso i
ético sea de carácter amplio, liberal
i desprovisto de todo sectarismo, a
la par que definida i distintamente
indo. Ha de ser bastante inclusivo
para unir las formas más diverjen-
tes del pensamiento indo, i bastan-
te exclusivo para descartar las for-
mas que no sean indas. Ha de evi-
tar toda doctrina que dé lugar a con-
troversias entre escuelas reconocidas
como ortodoxas; no ha de mezclarse
en los problemas políticos del día;
mas debe sentar una base sólida de
religión i de ética sobre la cual pue-
da el estudiante edificar en la edad
viril los principios más especializa-
dos que se adapten a su tempera-
mento intelectual i emocional. Ha
de dirigirse a la formación de un ca-
rácter piadoso, respetuoso, fuerte,
confiado en sí mismo, recto, virtu-
oso, afable i bien equilibrado; carác-
ter que corresponde al hombre bue-
no i al buen ciudadano. Basta, para
formar un carácter de esa naturale-
za únicamente la aplicación de los
principios fundamentales de la reli-
gión a las nociones generales sobre la
vida i sus obligaciones. Lo que une
a los indos en una creencia común
debe enseñarse con claridad i sencil-
lez; todo lo que los divide debe ser
ignorado. Finalmente, debe cuidarse
de cultivar un amplio espíritu de to-
lerancia; que no sólo respete las di-
ferencias de pensamientos i prácti-
cas entre indos, si que también las
diferencias de religión entre los que
no son indos; que considere todas
las creencias reverentemente como
caminos por los cuales el hombre se
acera al Supremo. Por tanto:

1.—La Instrucción Religiosa i
Ética ha de ser de tal naturaleza
que todos los indos puedan acep-
tarla.
2.—Deberá incluir las enseñan-
zas especiales que distinguen al
Induismo de las otras religiones.
3.—No deberá incluir los pun-
tos de vista característicos de nin-
guna escuela o secta especial.

El Libro de Testo se destina al es-
tudio de los jóvenes indos que están
en los Colegios, después de haber
aprendido bien el elemental i el ca-
tecismo en las escuelas. En él se si-
gue el mismo plan jeneral comple-
tándose el amplio bosquejo que se
da en el libro elemental, i se apar-
tan detalles que no se habían men-
cionado antes para no confundir las
mentes de los jóvenes escolares.

Sigue el mismo principio de es-
posición de creencias comunes a la
mayoría de los indos, evitando todo
concepto especialmente sectario. En
la Introducción se da una brevísi-
ma descripción de las grandes Escuelas,

porque todos los jóvenes deben co-
nocer su existencia i sus caracteres
distintivos.

El nombre que ha de darse a es-
tos libros se discutió con esmero, es-
cojiéndose finalmente el de «Saná-
tana Dharma» por referirse a las an-
tiguas enseñanzas, libros de toda
adición moderna. Deberá abarcar to-
das las sectas, como en los tiempos
antiguos. Pueda este libro aportar tam-
bién su ayuda en la magna obra de es-
tablecer la Religión nacional, allanan-
do el camino para la felicidad i
prosperidad nacionales.

INTRODUCCIÓN

La religión basada en los Vedas,
la Sanatana Dharma, o Vaidika
Dharma, es la más antigua de las
Religiones existentes, i nada puede
compararse a la profundidad i es-
plendor de su filosofía, a la par que
ninguna la sobrepaja en la pureza
de sus enseñanzas morales i en la
flexibilidad i gran adaptación de sus
ritos i ceremonias. Es como un río
que contiene vados en los que pue-
den jugar los niños i profundidades
que el buzo más diestro no puede
sondear. Por ello se adapta a todas
las necesidades humanas, i nada hai
en ninguna religión que pueda aña-
dirse a su acabada perfección. Mien-
tras más se estudia, más ilumina al
intelecto i satisface al corazón. El
joven que aprende algo de ella ad-
quiere para sí un medio seguro de
obtener la felicidad i consuelo en las
aflicciones para el resto de su vida.

«Eso que sostiene, eso que man-
tiene unidos a los pueblos (del uni-
verso), eso es Dharma.» (1)

Dharma no significa una mera se-
rie de creencias sin relación alguna
con la vida corriente de la humani-
dad, pues consiste de los principios
mismos de la vida sana i buena. Por
tanto, conocer dichos principios i
ajustar a ellos los actos es ser un
verdadero Aryo (o discípulo de Vai-
dika Dharma), i seguir el camino
que conduce seguramente a la fe-
licidad tanto individual como jeneral.
El significado etimológico de «re-
ligión» es también el mismo, «lo que
une». «Vaidika» significa «perten-
ciente al Veda o Conocimiento Per-
fecto». Por ende Vaidika Dharma
significa «la Religión del Conoci-
miento Perfecto».

Una de las cosas más notables de
la Religión Sanatana es la manera en
que ha trazado un esquema comple-
to de conocimiento, que culmina en
una Filosofía compuesta de seis as-
pectos, pero rejida por una sola idea
i que lleva a una meta. En ninguna
parte se encuentra noción tan am-
plia i metódica del humano conoci-
miento. Esto se ha bosquejado en el
Libro de Testo Elemental, pero re-
quiere ahora una explicación más
amplia.

La base de la Sanatana Dharma

El Shruti, que se compone de los
Cuatro Vedas, es la autoridad deci-
siva en la Religión Arya, i estos cua-
tro Vedas forman en conjunto EL
VEDA. EL CONOCIMIENTO
PERFECTO, revelado por Brah-
má, visto por los Rishis i por Ellos es-
presado en palabras en beneficio de
los pueblo Aryos.

«Los Vedas, así como los Itihásas,
se retiraban al final de los Yugas.
Los Maharshis, con la venia de Sva-
yambhū (Brahmá) los recuperaban
por medio de Tapas.» (2)

(1) Mahābhārata, Karma Parva,
I, XIX, 59.

(2) Citado por Shankarāchārya,
i atribuido por él a Vyāsa.—Shā-
riraka Bhashya, I, iii, 29.

Parece que se introdujeron modi-
ficaciones al recuperarlos, lo que
acontecía al principio de cada ciclo,
para ajustar los Vedas a las condi-
ciones especiales de la edad; pues
leemos en el Devī Bhāgavata:

«Entonces, en la edad de Kali, El
(Vishnu en forma de Vyāsa) divide
el Veda uno en muchas partes, de-
seando beneficiar (a los hombres) i
sabiendo que los Brāhmanas serán
de corta vida i de poca inteligencia»,
i por tanto no podrán dominar por
completo todo el conjunto (1).

Así pues, los Rishis están siem-
pre pendientes de la Religión que dieron,
retirando i volviendo a dar revela-
ción según las necesidades i aptitu-
des de cada edad. Si ha desapareci-
do tanto de los libros sagrados, como
puede verse comparando el número
de shlokas que se dice contenían al-
gunos de ellos, con las que existen
en la actualidad, se debe a los Rishis
que las han retirado en beneficio de
la humanidad.

En el Mahābhāshya de Patanjali
se hace mención de números mucho
más altos, con relación a la exten-
sión i contenido de los Vedas, de los
que se encuentran en los libros de
que disponemos. Menciona 21 shā-
khās del Rīgveda, 100 del Yajur-
veda, 1 000 del Sāmaveda i 9 del Ath-
arvaveda. El Muktiopanishat da 21
shākhās al Rīgveda, 109 al Yajur-
veda, 1 000 al Sāmaveda i 50 al Ath-
arvaveda. De estos, pocos se conocen
en la actualidad (2).

(Continuara)

- (1) Lug. cit. I, iii, 19.
(2) Cf. sobre este punto el Cha-
rana-Vyāsa, op. cit. p. 50.

2.^a Conferencia del Dr. Roso de Luna

EN MENDOZA (R. Argentina)

LA SOCIEDAD TEOSOFICA I LA CRITICA

(Conclusión)

El astral como lo físico tiene sus
leyes, para cuyo esclarecimiento es-
sistió en las cultas edades del pasa-
do: la hindú, la parsí, la egipcia, la
caldea, la druida, etc., toda una ini-
ciación preliminar o preparación te-
órica, bajo la tutela de hierofantes o
maestros que evitasen a los neófitos,
mediante una enseñanza graduada i
teórica previa, los infinitos peligros
de entrar inermes, ignorantes i solos
en ese nuevo i temeroso mundo.
Una ciencia positiva que con razón
impide al alumno de química, de
toxicología, de explosivos, o de otras
aplicaciones tan peligrosas como ú-
tiles, no debe ser tan infantil i tan in-
cauta que de buenas a primeras se
ponga a experimentar como lo ha-
cen los positivistas, primero sin la
preparación teórica previa de las
ciencias, religiones i filosofías anti-
guas i modernas comparadas, como
hace la Sociedad Teosófica con su
segundo objeto, antes de pasar al
tercero, que es precisamente este, el
del Ocultismo i la Teurgia como ya
dijimos. Es verdad que puede ha-
cerlo, i así lo realiza, por desgracia,
pero la experiencia de tristísimos do-
lores como habrán de seguirse de
tamafias imprudencias pronto les
convencerán de que para llegar al
santuario del saber oculto que pue-
de divinizar al hombre, la santidad
en su más amplio, hondo i verdade-
ro sentido es condición indispensable.
La razón es lógica, i así se exi-
jió en el pasado i se exigirá mientras

que el mundo sea mundo: es muy
justo que los seres de cada grado de
la evolución aspiren al grado inme-
diatamente superior, pero mezclar
en una tres evoluciones: la animal
o de nuestras pasiones, la humana o
pensadora i la superhumana o semi-
divina, no está en las posibilidades
del orden que reina en la naturaleza,
como no lo está que el animal sea
vegetal i al par sea hombre.

La disociación de principios o sea
la patología i la muerte, tienen fatal-
mente que sobrevenir en las andan-
zas de nuestro actual espiritismo
que es un niño de pecho al lado del
faquirismo oriental como es sabido,
i sin embargo este último, con el
que se creían favorecidísimos los
vanidosos sabios de nuestras univer-
sidades, es mirado con justicia por
los verdaderos iniciadores como una
degradación, una vesania, un sello
de inferioridad, una majia negra, en
suma.

La Teosofía i la idea de res- ponsabilidad

Las religiones eluden este proble-
ma, cortando en vez de desatar este
nudo gordiano, con las teorías po-
bremente explicadas de la predesti-
nación, la gracia, etc. La teosofía le
aborda de frente i le resuelve con el
concepto llamado de karma o sea lei
de causalidad, de causa i efecto, de
estricta responsabilidad o de acción
i reacción. El hoy es hijo del ayer i
padre del mañana. Lo que hoy libre-
mente realizamos o sembramos, ha-
bremos de recogerlo fatalmente ma-
ñana, por lei inexorable de Talión o
de Destino, la Némesis vengadora
del paganismo. Somos así, de un
modo consciente, nuestros propios
creadores a lo largo de una línea ar-
chiseular de evolución que la cien-
cia i la teosofía nos muestran de con-
suno.

Esta línea parece cortada por las
alternativas de sueño i vigilia i por
las de vida i muerte, pero el fenó-
meno es meramente aparente, por-
que igual que la planta muere al dar
la semilla, la semilla muere luego
para dar una nueva planta reencar-
nando en ciclos sin fin. La Natur-
leza no se desmiente nunca en sus
leyes i lo que es verdad para la plan-
ta lo es también para el hombre,
quien así como cambia de vestidos
cada día para dormir, igual cambia
de vestido al morir que no otra cosa
sino un vestido de carne es nuestro
propio cuerpo. Muchas i muy bue-
nas razones pueden oponerse a la
reencarnación, pero todas caen por
su base ante la lógica de que obra
que se empieza debe ser acabada lo
mismo en bien que en mal; si el
hombre ha evolucionado hasta don-
de hoy se halla i aún dista mucho de
ser perfecto, la naturaleza debe pro-
porcionarle más ocasiones para con-
tinuar su evolución física tras el
descanso temporal de la muerte, co-
mo continúa su labor terrestre día
tras día, con las intermitencias repa-
radoras del sueño, que es un pálido
remedio de la muerte. Las especies
son casi inmortales; los individuos
nacen i mueren, pero sus esencias
retornan periódicamente para reve-
stirse de formas como el árbol se re-
viste de hojas a cada primavera. La
ciencia precisa, para explicar la vi-
da, del postulado de la Reencarna-
ción. Las religiones del pasado, todas
la admiten, sin que en ella sea una
excepción ni el propio Cristianismo,
como se ve leyendo entre líneas los
pasajes evangélicos de Nicodemo, i
aquel otro en que Jesús pregunta a
sus discípulos quién creen que es él,
a lo que unos dicen que es Juan i
otros Elías.

La responsabilidad supone la re-
encarnación para agotar en varios
tiempos tristes cargas de culpa que
no pueden agotarse en una. Si es

verdad que no siempre recordamos
nuestro pasado por haber bebido al
nacer las aguas piadosas del Leteo,
es porque hai poco o nada bueno
que recordar i la Naturaleza es pia-
dosa con nosotros hasta en esto. Las
felicísimas disposiciones científicas i
artísticas de ciertos precoces jenios;
las innatas, las instintivas atraccio-
nes i repugnancias que experimen-
tamos en nuestro inconsciente no es
sino el tesoro de las edades, almace-
nado en las capas más profundas de
nuestro Ego superior, testigo impa-
sible de todo nuestro pasado que al-
gún día se nos revelará, cuando,
más pura nuestra mente, deje tras-
parentar, como las aguas tranquilas,
el fondo de nuestra conciencia que
sobrevive a las catástrofes de los si-
glos.

La Teosofía i la vida

Sin las ideas teosóficas el mundo
actual camina hacia una gran catás-
trofe social. Sin las posibilidades ul-
teriores allende la tumba i a lo largo
de vidas sucesivas aquí abajo, la
responsabilidad humana es un mito.
i bien doloroso testimonio nos le
ofrece la propia Revolución france-
sa en la que todo el mundo hablaba
de virtud i filantropía, con los la-
bios, que no con el corazón, mien-
tras unos tras de otros se iban lle-
vando a la guillotina. La Inquisición
hizo otro tanto también, porque es
lei el que se caiga en las más terri-
bles aberraciones cuando no van de
acuerdo la disciplina del corazón
con la religión del amor, que nos li-
ga a todos entre nosotros i con la
Primera causa, i la disciplina de la
cabeza con una ciencia amorosa, que
respete hasta la libertad para el
error, ya que nuestras verdades to-
das son meramente relativas. La So-
ciedad Teosófica con su primer obje-
to puede hacer de las naciones, lo
que hiciesen éstas en la Edad Media
con las pequeñas regiones que unifi-
caron en una síntesis social superior.
Puede realizar la evolución social
sin las sangrientas represiones del
anarquismo; puede hacer «la patria
de las patrias, sin que éstas pierdan
para ello su orgánica personalidad
anterior. Puede i debe inspirar no
una estéril compasión, sino una coo-
peración eficazísima por parte del
gobierno hacia el desvaldido, ya que
no una constitución, como la famo-
sa de Cádiz, sino un corazón bueno
e ilustrado es el sólo que nos puede
hacer como quería aquélla «justos i
benéficos».

Lo que es la Teosofía en la vida
nos lo revelan esos pueblos como el
japonés i más aun el tibetano, cuyas
prácticas en la vida está menos dis-
tanciada de sus preceptos que la vi-
da europea asentada sobre los más
movedizos terrenos i apoyada no
más que en la fuerza de las bayone-
tas, según son de falsos los princi-
pios que invocamos. ¡Lucha por la
existencial cuando la lucha no es del
hombre contra el hombre, sino de
todos juntos contra la naturaleza i
contra las exigencias de nuestras pa-
siones animales, única fuente de
nuestros dolores ¡Selección natural,
cuando la selección sólo consiste en
que los grandes ausilien amorosa-
mente a los pequeños, no en que los
mantengan debidamente en su aban-
dono moral, intelectual i físico.

Las enseñanzas de la Teosofía por
otra parte, han de revolucionar dos
ciencias que hoy andan a ciegas, por-
que apenas las han iluminado sus
luzes: el Derecho Penal i la Ciencia
Médica, enseñándonos cómo la ma-
yor parte de nuestros dolores, o por
mejor decir todos, nacen de la anor-
malidad moral i física i cómo con-
tribuyen a ella desde fuera unos
mortales enemigos de la humanidad
en el mundo de lo astral, causa úni-
ca, auxiliada por nuestras pasiones,
de todas nuestras enfermedades i

Santiago

los crímenes. Que el penalista i el médico logren ver impunemente ese mundo invisible de enemigos que nos cercan según puede a su tiempo hacerle ver la Teosofía i se dará cuenta que el verdadero culpable que nos impulse a todo lo malo desde dicho plano queda siempre impune e indemne, mientras que pobres huérfanos de la humanidad son hechos las víctimas. El desarrollo de estas ideas supondría por sí solo varias conferencias, pero puede leerse sobre el particular la ya abundante bibliografía teosófica.

Epílogo

Después de disertar sobre varios otros temas sugestivos i que a una exposición no se prestan por la índole de estas notas, el orador tuvo períodos felicísimos, abogando por que su estancia deliciosa entre nosotros no resulte infecunda i por que las fraternales enseñanzas teosóficas sean bálsamo de paz que endulce esas luchas intestinas, de la vanidad, la suspicacia i la pasión, que corren la vida de los pueblos latinos i acaso muy especialmente la de éste que comienza ahora su vida.

El destino de cada pueblo, dijo, no es sino lo que quieren sus hijos, pero para tamaña obra de cooperación hace falta el esfuerzo de todos. ¡Cuán pequeñas i miserables no resultan las más poderosas facciones políticas, frente a esas deliciosas promesas que el destino cifra sobre este hermoso continente como cuna de más perfectas humanidades del futuro! Para que la República Argentina sea grande es indispensable que se unan fraternalmente todos sus hijos i celebren esa Cena Eucarística de Paz de el Centenario. Poco importa una independencia política sin una emancipación de las pasiones que todos llevamos dentro. Poco importa al progreso de su suelo el que sus hijos olviden sus deberes, pues ya la historia nos enseña de qué modo han sido raídos del planeta los pueblos que por sus pasiones no han sabido mantenerse a la altura de sus destinos.

Pensamientos de Armonía

Encontré un día unos ojos en los cuales el cielo había vencido a la tierra. Era en un hospital en el cual una pobre niña de seis años, invadida por la tuberculosis, concluía su corta existencia. Cuando, acompañado del médico, me acerqué a ella, su mirada me sorprendió i me atrajo. Jamás antes había yo visto unos ojos en los cuales la bondad, la dulzura infinita, la pureza i la profundidad brillasen con un resplandor tan dulce i tan penetrante al mismo tiempo. Me pareció que un rayo celeste entraba en mi alma i comprendí entonces a las enfermeras, las cuales hablaban con amor de este pequeño sér, abatido por el sufrimiento. Una de ellas acarició a la niña con un gesto cariñoso; i la niña respondió con una sonrisa melancólica i atrayente. El soplo del gran desconocido nos invadió entonces, i sentimos pasar la sombra de la muerte, una sombra calma i serena, que venía para llevar este ángel a su morada celestial.

—Felices nosotros de no ser perfectos, porque si lo fuéramos, ignoraríamos el amor divino, que no puede nunca inclinarse sobre los seres perfectos, porque estos últimos nada exigen gracias a su perfección.

—¡Cuán desgraciados son los hombres que ahogan su naturaleza espiritual, la chispa divina que los liga a la fuente inagotable del amor, de lo bello i de lo verdadero! Su vida no es sino una constante inquietud de perder lo que ellos adoran, lo que ellos han colocado en el altar, delante del cual con devoción se inclinan, —bienes materiales i terrestres,—riqueza, lujo, buena carne, alta posición, salud, satisfacciones de amor propio, etc. Fuerzas físicas e intelectuales son gastadas en esta carrera desenfundada por la existencia, i el

hombre, estenuado, pasmado, fatigado i desilucionado, llega al fin llevando a la tumba el solo recuerdo de la fortuna, del honor, o de la posición peniblemente adquirida i el amargo sentimiento de tener que separarse de ellas en el umbral de la vida eterna.

—¡Oh! hombres, mis hermanos, ¿por qué meditáis tan rara vez sobre las sabias palabras de Sócrates: «Los hombres ignoran que los verdaderos filósofos sólo trabajan toda su vida para prepararse a morir»? ¿Por qué no hacéis vosotros la regla absoluta de vuestra vida, el cultivar la gracia i la belleza interna desarrollando las más altas aspiraciones del alma, consolando a los desgraciados i a los desesperados, enjugando las lágrimas dolorosas del débil i del enfermo i derramando alrededor de vosotros la resplandiente luz de la verdad? Seguid en esto al Cristo, vuestro divino Maestro, a fin de que vuestra alma pueda, al entrar en lo eterno, encontrar inmediatamente la morada de la felicidad.

Importancia de la práctica del Saber

(Traducido del *Theosophist*, especialmente para *Luz Astral*.)

Durante el año último (1909) i el anterior se hicieron investigaciones ocultas acerca de las vidas pasadas de ciertos Egos. No pudo dejar de impresionar algo que pareció inexplicable, i es la falta de proporción entre las numerosas oportunidades de progreso dadas a esos Egos i la gran diferencia de desarrollo entre varios de ellos en los tiempos actuales. Después de mucho escudriñar los detalles de la Lei de Karma, se fué haciendo cada vez más evidente que durante el principio del desarrollo oculto, la posibilidad de un progreso sin interrupción, depende a veces del constante esfuerzo de un Ego para llenar una o dos sencillas condiciones—sencillas aunque difíciles de cumplir.

Al mirar en el pasado encontramos que más o menos 25,000 años atrás, existía en la Atlántida un Templo Central del cual dependían numerosos otros templos en diferentes partes del continente i que había entre ellos comunicaciones ocultas i otras varias. Una gran parte de los presentes estudiantes de la Alta Sabiduría estaban entonces encarnados i vivían dentro o cerca de esos templos, i tenían ahí oportunidades para ser instruidos sobre las verdades fundamentales de la Naturaleza. La enseñanza parece haberles sido dada sin reserva, i las cualidades que se les exigía eran: llevar una vida razonablemente buena, tener ideales elevados i un ferviente deseo de alcanzar los altos conocimientos. En general, se daba muy pocos datos sobre las fuerzas ocultas de la naturaleza, o sobre las de un carácter puramente esotérico, pero podían ser testigos de muchas ceremonias religiosas i de culto llevadas a cabo por sacerdotes, i tenían conocimiento de la existencia de Grandes Seres i Devas en medio de ellos. Se hacía saber a los estudiantes que con observar ciertos principios generales de correcto vivir, podían con el tiempo alcanzar el mismo saber, poder i rango que los sacerdotes; éstos eran muy respetados i tenidos en grande estimación.

En uno de esos templos, en el Sur de América, 22,662 años A. C., encontramos ahí que el que es ahora nuestro Maestro K. H. estaba instruyendo un número de estudiantes sobre la importancia de la pureza de los motivos de la vida, sobre la necesidad del control i exactitud al hablar i sobre la belleza de una vida desinteresada; sin olvidar de demostrarles las espantosas consecuencias de desatender la aplicación de estas enseñanzas en los más pequeños detalles de la vida diaria. Un Maestro aun más grande que éste estaba predicando en Yucatán ante una gran agrupación de peregrinos, desarrollando plenamente la doctrina del Amor i de la Fraternidad Universal,

i varios de nuestros actuales miembros de la S. T. estaban también ahí escuchando.

Seguendo la vida de estos Egos en sus varias encarnaciones subsiguientes i observando cómo aplicaron esas enseñanzas, los encontramos varias veces al parecer ignorantes, ignorándolas i desobedeciéndolas. Era inconcebible cómo estudiantes tan buenos, tan entusiastas i bien inclinados pudieran haber caído de una manera tan ignominiosa en ciertas cosas, mientras que en otras verdades menos importantes las obedecían cuidadosamente i con felicidad. Investigando la razón de esto, recorriendo hecho tras hecho en las diversas vidas, volviendo para atrás hacia la época en que las enseñanzas les fueron dadas, la causa se reveló por fin para mí i me fué confirmada por la palabra de uno de nuestros Maestros.

Los Egos habían sido enseñados repetidas veces que era en los cuerpos sutiles donde uno podría, con la práctica de las virtudes, sembrar la semilla que permitiese a estas virtudes espesarse en futuras vidas; i que dándose cuenta de esto podría uno con su voluntad desarrollar las calificaciones en ese sentido, i que el proceso era ayudado con la meditación sobre ellas. Pero en ese estado de progreso (22,600 años A. C.) lo mismo que en el presente, parece haber sido necesario que las personas se dieran cuenta por experiencia propia de las verdades de la Lei, i el sufrimiento por que han pasado les ha ayudado a convencerse de que ésta no puede ser desobedecida. Sólo desde entonces confían en sus propias fuerzas, vida tras vida. Pero hubieron algunos Egos que eran ya capaces de poseerlos al momento de la verdad i que aplicaron sus enseñanzas a la vida, i éstos naturalmente adelantaron mucho más rápidamente, recibiendo ayudas i oportunidades especiales. «A los que tienen les será dado».

Seguendo las vidas de los estudiantes de la clase anterior, notamos a uno de ellos que iba firmemente a la cabeza de los demás por un cierto tiempo i de repente lo vimos caer para atrás en una considerable tensión, i esto al parecer sin causa alguna. Pero las investigaciones probaron que había habido un error en alguna parte de su conducta, i que el desarrollo había cojeado por un lado i la retrogresión para nivelarlo se había hecho necesaria, viéndose obligado el Ego a tomar encarnaciones en medio de las circunstancias requeridas (i a veces en medio de pueblo muy inferior) para aprender la lección que debería haber aprendido mucho antes; pudo así adquirir la cualidad que le faltaba para hacer frente a las pruebas i exigencias especiales de alguna cercana encarnación.

(Continuará)

TEOSOFÍA

(Continuación)

¿I qué ocurrió entonces? Ahí antes que se hiciesen los más grandes descubrimientos, antes de las más recientes excavaciones, que han establecido los hechos, otra voz murmuraba ya; un mensaje de otra suerte había ya aparecido i declaraba tranquilamente: «Sí, los hechos son exactos; sólo los ignorantes pueden negarlos. La tierra encierra en su seno millares de otros hechos todavía más notables, millares de pruebas todavía más convincentes, millares de cosas todavía no descubiertas i que vendrán a confirmar la conclusión de que las religiones tienen una sola i misma base i se fundan en una misma categoría de hechos. Pero si la mitología comparada está en lo verdadero en cuanto a los hechos que ella invoca, se equivoca en sus deducciones. Las deducciones no son un hecho; sino simplemente la idea que se forman los mitólogos del sentido de los hechos. Separad los hechos de la deducción, el error de la verdad i medita en todos estos indicios enterrados en la tierra, en todos los descubrimientos de un

pasado resucitado, considerad i proclamad esta verdad: que todas las religiones tienen una misma base, la cual es la Sabiduría Divina i no la ignorancia humana; que esta base está en la ciencia enseñada por los sabios, que no forman sino un solo cuerpo, el de los Guardianes espirituales de la humanidad. Los hechos están allí; la deducción es falsa.»

Este mensaje ¿es verídico? Cómo podemos juzgarlo? En dónde está la evidencia? Hai un punto que no había notado el mundo religioso hasta que se declaró que no era indispensable el considerar la ignorancia humana como la raíz de todo. La evidencia es clara i simple: todos aquellos que deseen estudiar pueden saberlo. ¿Ha sacado el salvaje de su brutalidad, de su culto por los ídolos, de su fetichismo, de su totemismo, ha sacado, digo, la idea de esta maravillosa Presencia universal en la cual cree de un modo oscuro hoy día i que declara ser una tradición del pasado?

¿Cómo de su cerebro estrecho, de su espíritu ignorante; cómo de su corazón cruel i sanguinario ha podido salir esta idea maravillosa de un Padre universal, de una Presencia universal que en su amor todo lo abraza?

¿Qué nos dice, no el salvaje sino la literatura del pasado; las literaturas de la China, de la Persia, de la India, del Egipto, qué es lo que nos dicen? Ellas nos hablan de pensamientos profundos con los cuales ningún pensamiento moderno puede rivalizar en sublimidad. Tomad el «Clásico de la Pureza», tratado chino, i decidme si la China moderna puede producir una joya espiritual i filosófica digna de ser colocada al lado de aquella herencia que, dicen, proviene de la tan antigua Atlántida. Tomad las profundas doctrinas de la India, los gloriosos Upanishads, i decidme ¿qué moderno escritor, por grande que sea, podría escribirlos,—con aquella sublimidad i aquella profundidad de pensamiento filosófico i con aquella magnificencia de forma poética,—describir el Yo supremo i universal? Tomad los Gathas del Zoroastrianismo, por incompletos i fragmentarios que sean, i decidme si podéis leerlos sin sentir el soplo de una ciencia que ningún moderno puede igualar. Tomad el Libro de los Muertos, que lleva su nombre por estar escrito sobre los despojos de los muertos de donde ha sido desenterrado en Egipto, i leed aquellas sublimes declaraciones, aquella profunda filosofía, aquellas místicas advertencias, i decidme si en los escritos modernos encontraréis muchos pensamientos como aquellos. ¿La religión se ha engrandecido, ha progresado, se ha ennoblecido partiendo de las groseras imaginaciones del salvaje? ¿Es ésta la evidencia? ¿No es más bien más evidente que el HOMBRE DIVINO que dió la doctrina, la dió a su máximo de elevación en un principio i aquellos que la siguieron la rebajaron en vez de elevarla, i debido a su ignorancia ulterior la hicieron confusa en vez de aclararla?

Yo apelo a la literatura de un mundo respecto a cuya fecha no hai la menor duda entre los eruditos; apelo a los Upanishads, aun colocándolos en la mezquina época reciente que los orientalistas occidentales les asignan; apelo a los Gathas del Zoroastrianismo; apelo a los fragmentos desenterrados del pasado i desafío al mundo moderno: ¿qué sabiduría puede él colocar igualando a aquella? Ahí vosotros tenéis muchos hechos, podéis decirnos muchas cosas con respecto al mundo exterior, podéis explicarnos gran parte de los fenómenos en medio de los cuales vivimos; ¿pero dónde está vuestra ciencia de lo divino, dónde está vuestra ciencia de las alturas de la moralidad i de las profundidades del pensamiento filosófico? Vuestros libros son un juego de niños con respecto al pensamiento de los Antiguos, una habladería de niños con respecto a las palabras de los Salvadores de la raza humana.

En moral, los autores de las más elevadas obras—si las hai, los «Data of Ethics» por ejemplo, tomando uno de nuestros más grandes escritores

modernos,—¿pueden ser comparados a la enseñanza moral de Buddha, i puede el mundo encontrar en ellos la inspiración necesaria para vivir noblemente, influencia que las palabras de Buddha han ejercido durante más de 2,000 años?

La evidencia es aplastadora. Toda religión debe remontar hasta su Fundador para encontrar sus doctrinas más elevadas. El arzobispo de hoy día ¿puede rivalizar con la enseñanza del Cristo? El Mulvi musulmán actual ¿puede rivalizar con la enseñanza del Gran Profeta árabe? El Mobed zoroastriano ¿puede encontrar palabras cuya moralidad iguale a aquella que penetra la antigua literatura de su religión? ¿Dónde está el Brahman moderno capaz de hablar como hablaron Shri Krishna i Ramachandra, o darnos la noble moral que encontramos en la antigua literatura? Yo apelo a la historia contra la imajinación, a los hechos contra las fantasías occidentales i desafío a contradecirme a cualquiera que haya estudiado; declaro evidente la prueba de que la SABIDURIA DIVINA es la base de todas las religiones i que ha sido preciso la imajinación enfermiza de los mitólogos para considerar a la ignorancia como la raíz de todo aquello que ha hecho heroico al hombre, de todo aquello que lo ha ennoblecido en la vida i consolado en la muerte, de aquello que ha conducido al mártir a la hoguera, pues el héroe tiene una muerte feliz, i de todo aquello que ha hecho la felicidad i la gloria del SANTO i la sabiduría del SABIO.

Sería más cuerdo que los mitólogos guardasen silencio ante una antigüedad con la cual ellos no pueden rivalizar, i ante la enseñanza de los GUARDIANES DIVINOS de la humanidad a los cuales ningún pigmeo moderno es digno de desatar las correas de sus zapatos.

La raíz de toda religión es la SABIDURIA DIVINA.

(Continuará)

La Filosofía Esotérica de la India

POR

J. C. CHATTERJI

VI

La Reencarnación

Continuemos el estudio de la Reencarnación.

Hemos visto ya que la Naturaleza se divide i subdivide de continuo hasta alcanzar, en el hombre individual, el máximo de la diferenciación; manifestándose, éste, en primer término, en estado salvaje. Restanos, ahora, ver cómo se desarrolla, a partir de dicho estado, i cuál es el final objetivo de su larga peregrinación.

Permitid primero que repita, para fijar bien las ideas, que mientras el Manas superior, o *cuerpo causal*, na esté desarrollado, el hombre, como tal, no existe. Vimos también que, desde el origen de las cosas, el principio Divino se oculta progresivamente hasta producir la materia física, que constituye el extremo límite de su latencia. Después, cuando el elemento etéreo rasga su velo i se hace aparente, nace el reino vegetal. El principio astral, o *Kāma*, libre a su vez, da margen al reino animal, en cuyos tipos superiores inician al fin su desarrollo los jérmes de la actividad mental (el intelecto o *Manas* inferior).

En este momento se produce un fenómeno digno de nota. Cuando, por ejemplo, dos cargas eléctricas contrarias, se aproximan gradualmente una a otra, llega un instante en el que, vencida la resistencia del medio, brilla la chispa, i las dos cargas se combinan. Lo mismo sucede cuando, en el curso de su evolución, el polo de la vida animal alcanza su límite más elevado, merced al despertar del *Manas* inferior; desciende, entonces, del plano Búdhdico,

una corriente espiritual, i su conjunción, con el referido *Manas*, produce la *causal*, esto es, el *Manás* superior, o *corpo causal* del Hombre.

En el instante mismo de su aparición, el cuerpo causal no es, por decirlo así, más que un jermen: el jermen de la individualidad; factible, con todo, de ser observado por un clarividente de orden superior. En todo caso, el hombre primitivo no es consciente en dicho plano: el cuerpo causal será para él, aun por mucho tiempo, la trama invisible i desconocida a beneficio de la cual se irá desarrollando el tejido de sus existencias. El, de por sí, continúa siendo, esencialmente, un animal: al principio su conciencia trabaja por entero en la región astral, el plano de los deseos, de las pasiones, de la concupiscencia. Muévase tan sólo para satisfacer sus necesidades, i a causa de esos movimientos instintivos, tropieza a cada paso con la naturaleza exterior, sufriendo choques violentos: placeres propios del bruto, brutales dolores... ninguna otra cosa, ciertamente, puede determinarle a obrar. Su cuerpo astral procura atenuar los choques, los sufrimientos que experimenta; adaptación por grados a las reacciones de lo eterno, i de esta suerte se desarrolla, en el hombre, el principio kármico. Hasta aquí, pues, tiene muy limitado número de ideas. Escasamente recuerda, algún día, lo que le aconteció en la víspera; i casi sin noción alguna del pasado, apenas si tiene idea del porvenir. I en tanto que satisface sus apetitos, poco ni mucho se inquieta por el mañana: contento i satisfecho, dormita pesadamente, o bien se entrega a los placeres bestiales. De vez en cuando, el hambre i la sed, le advierten imperiosamente la necesidad en que se halla de satisfacerlas, i cada vez que se repiten dichas sensaciones, surge con lentitud, en su cerebro, la idea de haber comido antes, así como también la de que, con ello, hubo de saciar su apetito: esa recordación sirve de estímulo a su actividad, i se lanza otra vez en busca de alimentos.

Por lo que se refiere al mental, dicho se está que progresa con lentitud: dos o tres ideas, que el hombre compara entre sí, forman poco más o menos su bagaje intelectual. De este modo se va desarrollando en él, paulatinamente, una mentalidad de las más rudimentarias. Pues bien: en esos primeros días de su existencia, el hombre organiza por grados su cuerpo astral i su *Manas* inferior, i poco a poco se modifica también su cuerpo físico, con arreglo a las circunstancias. Entiéndase, sin embargo, que todo ese proceso se desenvuelve con extrema lentitud. Errante va el hombre i sin rumbo, por el mar de la vida, sin pensamientos que le dirijan, ni concepto alguno definido. ¿Cómo es dado, pues, esperar que progrese rápidamente? La totalidad de su existencia terrenal discurre para reunirse a lo sumo dos o tres ideas. Día tras día i noche tras noche, la ley de actividad i de reposo alternados rije su vida. Llega, después, la sazón en la cual finaliza el *período activo* de su ciclo, obedeciendo con esto a la universal ley de alternación. Suena, por último, la hora del descanso, i el hombre muere. Como ya sabéis, la muerte consiste en la extracción del doble etéreo. Este último principio es abandonado a su vez, permaneciendo el hombre en el plano Astral, o *Kámaloka*, hasta tanto que se agotan sus actividades sensuales. Llega, después, el tiempo en que pasa a gozar de un reposo más profundo, en cuyo intervalo se desagrega también su cuerpo astral. Por consiguiente, ha dejado ya, tras de sí, tres cuerpos. Ahora bien: si tuvo durante la vida un pensamiento noble, cualquiera que sea éste, lo que resulta poco probable en dicho nivel evolutivo, le conserva como un valioso recuerdo en su *Manas inferior*. Hállase, entonces, propiamente en su cielo. Por último, el referido *Manas*, todavía muy rudimentario, se disipa con rapidez, i entra el hombre en su lejitima morada, que se halla constituida por la región del *Manas superior*, o Cielo superior. Es aquél su verdadero sitio como ser

humano; pero al llegar el hombre a dicho estado, en los comienzos de su evolución, es del todo inconsciente del mismo. Porque la conciencia, en cualquiera de sus planos, depende en absoluto de la actividad desplegada en cada uno de ellos durante la vida; i en el individuo en cuestión, su actividad en el plano del pensamiento abstracto puede decirse que es nula. Por lo tanto, no habiendo ejercitado el hombre primitivo, durante la vida, las actividades de su *Manas* superior, es del todo inconsciente en el plano del Universo que corresponde a dicho principio. En los reinos superiores del Cielo, permanece tan sólo en estado de jermen (1).

Semejante estado de inconciencia se prolonga por algún tiempo, hasta que vuelve a sonar, para el hombre, la hora en que se inicia de nuevo el período activo de su ciclo individual. Manifiéstase, entonces, algunos movimientos espontáneos, algunas vibraciones del cuerpo causal, que actuando poco a poco en la sustancia del plano Manásico inferior, forman alrededor del ser un nuevo cuerpo mental. Este nuevo *Manas* intelectual se forma con arreglo a la resultante del que fué suyo en la vida precedente, resultante que se conservó como *facultad* en el cuerpo causal, posteriormente a la dispersión de la sustancia intelectual. Así es que, el nuevo Manas inferior, de ningún modo llegará a ser de un golpe el de un gran jenio; sino que será, sencillamente, a modo de árbol nacido de la semilla que fué sembrada en lo pasado. Estas actividades mentales, todavía muy rudimentarias, se transmiten poco a poco al plano astral, o en otros términos, el ser, como actividad, pasa del reino del pensamiento al de los deseos, i forma para sí un nuevo cuerpo astral, con arreglo a lo que permiten las facultades que resultaron del precedente. A seguida, es formado, por las fuerzas selectivas del Universo (o por sus agentes), un molde etéreo, apropiado a las necesidades del individuo; ese *doble* actúa en el seno de la madre, organizando allí la materia grosera que ha de constituir el cuerpo humano; i poco a poco, el Ego toma posesión de dicho cuerpo, mediante las envolturas manásicas i astral (2).

(Continuará)

(1) Es preciso que nos demos cuenta exacta del hecho siguiente, esto es: que lo no principiado durante la vida, tampoco puede serlo después de la muerte. La idea de que para la muerte no existen categorías, yendo todos a reposar eternamente en una morada ideal, i en la que todos han de gozar de una misma felicidad, es un concepto cándidamente absurdo. Los crecimientos súbitos no se hallan en parte alguna del Universo: "*Natura non facit saltus*". Cada parte de nuestra propia naturaleza se desarrolla tan sólo a beneficio de lentas i pacientísimas actividades. El concepto igualitario de la muerte, la "gran niveladora", podrá parecer satisfactorio a las jentes que ven discurrir su vida comiendo, bebiendo i durmiendo. Esos tales corren grandísimo riesgo de llamarse a engaño, cuando logren alcanzar la otra orilla.

(2) El alma del niño no entra en la total posesión de su cuerpo hasta los siete años. Antes de esa edad, oye i ve muchas cosas que nosotros no percibimos. Pero cuando refiere injenualmente sus visiones, los padres le riñen para impedir que "mienta"; perdiendo así, por grados, el poder de observación sobre el mundo trascendente de que se hallaba dotado.

FRUTOS DEL PAIS
Compran, venden
y reciben á comisión
Bañados y Del Río
(Agentes de Aduana)
Blanco, 235-Casilla 1366
Teléfono Inglés 1325
VALPARAISO

¿La Teosofía contra el Espiritismo?

Hai que poner los puntos sobre las íes en esta debatida cuestión. Jamás el Espiritismo ha estado en pugna con la Teosofía, i tampoco la Teosofía con el Espiritismo. Lo que hai es otra cosa muy diversa. Digámoslo de una vez por todas i con toda franqueza. Son los espiritistas fanáticos e ignorantes los que han estado discutiendo estérilmente con los teosofistas ilustrados, i también los teosofistas fanáticos e ignorantes los que han estado discutiendo estérilmente con espiritistas ilustrados. En suma. La discusión se ha entablado entre el fanatismo i la ignorancia de unos contra el sereno e ilustrado criterio de otros. ¿Qué tiene que ver, si un individuo dice un disparate titulándose espiritista, la noble i bella doctrina de A. Kardec en una opinión sin autoridad alguna e infundada? ¿Qué tiene que responder la Teosofía porque unos cuantos jóvenes inexpertos hacen o dicen otros tantos disparates nombrando a Annie Besant o a Helena P. Blavatsky?

Seguramente que un espiritista o un teosofista de verdad, no ha de ocuparse en atacar lo menos malo que hai en el mundo, lo que es una aproximación o un adelanto en la senda de la sabiduría.

No les corresponde ni a unos ni a otros la tarea de atacar a los que buscan un camino de progreso moral.

En un libro teosófico se ha tratado el asunto con un espléndido ejemplo: Si la perfección humana consistiese en llegar a la cúspide de una montaña ¿quién se pararía a discutir con otro para que tomase éste o aquél camino, dejando que la inmensa multitud desorientada no atinase a adelantar un paso hacia arriba? Se cae de su peso. Lo importante sería subir i mostrar el camino más fácil de progreso a los más desorientados, a aquellos más necesitados de ayuda, i no a aquellos que por otras sendas, lenta pero efectivamente, fuesen ascendiendo.

Así pues, sin devanarse los sesos, para inquirir si tienen razón en esto o en lo otro, los espiritistas o los teosofistas, es más prudente i acertado hacer caso omiso de tan nocivas discusiones i estudiar, estudiar siempre, i principalmente *poner en práctica* lo aprendido en dichos estudios.

Más vale un ejemplo que mil sermones.

JUAN BALLESTEROS LARRAÍN.

MAREMAGNUM

Errata.—El M. S. T. autor de la *Advertencia* que encabeza la conferencia "Teosofía" en el número último, quiere que se lea *CONCIENCIA SUPERIOR* donde dice *CIENCIA SUPERIOR*, en la línea 42 de la composición sangrada.

Dinero que busca dueño.—El Administrador de la Caja de Ahorros de Antofagasta nos pide la publicación de lo siguiente:

Señor Editor: Murió en 1908 un obrero llamado Joaquín Vivanco, natural de San Felipe, soltero, dejando un depósito de importancia en la Caja de Ahorros de Antofagasta i el primer Juzgado ha declarado yacente la herencia nombrando curador.

Como ésta tiene conocimiento de que el extinto dejó dos sobrinos, cuyos nombres no conoce, ni sabe dónde viven, ruega a Ud. haga publicar estos datos en su importante diario a fin de que lleguen a conocimiento de ellos.—Saluda a U. su Afmo. i SS.—*El Administrador*

Herencia mapunche. — Cuenta *La Estrella* de San Javier que

un individuo de Palguña recibió de su médico (un yerbatero), la prescripción de darle una paliza a una vieja que le signó como bruja i causante de su enfermedad. El hombre cumplió tan a la letra la receta, que por poco manda a la otra vida a la pobre anciana. Es el cuento de siempre. Sin necesidad de que un médico se lo diga, muchísimos individuos se creen enfermos de *daño* i consideran la brujería, los encantos, los demonios i los duendes como la cosa más natural. De aquí que ocurran con frecuencia hechos iguales al referido i que en otras partes, creemos, no se verificarían por falta de ambiente. La idea de atribuir al *daño* las enfermedades desconocidas o incurables, comunísima entre el vulgo chileno, principalmente en los campos, es debida casi en absoluto entre nosotros a los araucanos, quienes, si mal no recordamos, creen que todas las enfermedades son producidas por los hechiceros.

'Destellos'.—La *Lojia 'Destellos'* de Antofagasta principió a publicar desde el pasado abril i con su mismo nombre, un periódico mensual de propaganda teosófica. Ayer nuestra mirada fué dirigida al Sur por la aparición de *El Faro Teosófico*; ahora es atraída hacia el Norte por el brillo de un nuevo fanal, o de otra luz para orientar al viajero terrestre. Enviamos nuestro saludo a la publicación nortina i a la floreciente *Lojia* que la trajo a la vida.

(*Destellos* se distribuye gratis. Director, Carlos M. Parrau. Casilla 789, Antofagasta.)

De obrero a obrero.—"En mi carácter de obrero, ruego a las clases trabajadoras de mi país que no miren con frialdad apática a esta reforma universal (refiérese a la Teosofía), pues ella conduce al más perfecto Comunismo tantas veces fracasado en Chile..." (N. Orellana E. en el núm. 3 de *El Faro Teosófico* de Talcahuano).

Relijión hindú.—En la 1.ª página de este número se principia el *Curso Adelantado de Relijión Hindú i de Ética*, que se nos ha recomendado publicar. Es éste un sustancioso libro, cargado de grandes enseñanzas, apropiado para leerlo despacio i para meditar. Los términos sanscritos en que abunda deben dominarse resueltamente; no habría modo de traducirlos ni aun que se quisiera, pues los idiomas modernos carecen de las palabras equivalentes.

Entre las obras útiles que las *Lojias* pueden llevar a cabo, se cuenta la publicación de un periódico, o en su defecto, la fundación de un centro de publicaciones. Estenderá así la *Lojia* su radio de acción; llevará su influencia con la palabra escrita a sitios

donde el eco de la palabra hablada no alcanza. El taller tipográfico que funciona para difundir la Teosofía, semeja-se por su situación ventajosa, a una batería en ejercicio activo situada en un monte; diferénciase, sin embargo, de la última en que arroja metralla que no hiere, en que unifica lo que estaba dividido i en que derrama bienes allí donde la otra arrasa. El periódico, por pequeño i humilde que parezca, no dejará de ser, para muchísimos que reciban su contacto, la puerta de entrada a otra Tierra con horizontes más amplios.

NO SE DESCUIDE UD.

Los varios síntomas de una condición debilitada que toda persona reconoce en si misma, es una advertencia que por ningún concepto debería pasar desapercibida, pues de otra manera los gérmenes de enfermedad tomarán incremento con gran peligro de fatales consecuencias. Los gérmenes de la tisis pueden ser absorbidos por los pulmones a cualquiera hora echando raíces y multiplicándose, á no ser que el sistema sea alimentado hasta cierto punto que le facilite resistir sus ataques. La

PREPARACION DE WAMPOLE que es tan sabrosa como la miel y contiene todos los principios nutritivos y curativos del Aceite de Hígado de Bacalao Puro, que extraemos directamente de los hígados frescos del bacalao, combinados con Jarabe de Hipofosfitos Compuesto, Extractos de Malta y Cerezo Silvestre, fortifica el sistema contra todos los cambios de temperatura, que producen irremediablemente Tos, Catarro, Asma, Gripe, Tisis y todas las enfermedades emanadas por debilidad de los pulmones y constitución raquítica. Tomada á tiempo evita la tisis; tomada á tiempo la cura. "El Sr. Profesor Bernardo Urueta, de la Botica Frizac en la Ciudad de México, dice: Por la presente tengo el gusto de participar á Uds. que he usado en mi hijo, enfermo de Mal de Pott y por indicación del Sr. Dr. Rafael Lavista, la Preparación de Wampole, que Uds. preparan y además de que le ha hecho mucho bien, su estómago la tolera muchísimo mejor que las otras preparaciones de aceite de hígado de bacalao. Igual cosa ha pasado con algunos otros niños á quienes les he recomendado que usen la medicina de Uds." Basta una botella para convencerse. Nadie sufre un desengaño con esta. De venta en todas las Boticas.

AVISOS

POSESIÓN EFECTIVA

Por resolución del Juzgado expedida con esta fecha, se ha concedido a don Ricardo, doña Mercedes, don Pedro, doña Ana Luisa, doña María i a doña Inés Montt Videla, la posesión efectiva de sus padres don Pedro Montt Pérez i de doña Ana Luisa Videla. — Casablanca, 18 de abril de 1910. — Carlos Román V. 3

REMATE

Por resolución del Juzgado dictada con fecha de hoy, se ha ordenado vender en remate público un sitio ubicado en la calle del Roble de esta ciudad, perteneciente a los menores: don Rosendo, doña Rosa, doña Amelia i doña Herminia Cardero Vera i se ha fijado para la subasta la una P. M. del día 30 del próximo mayo en la secretaría del Juzgado, donde pueden consultarse los antecedentes. — Casablanca, 30 de abril de 1910. — Carlos Román V.

EL KORÁN

Sus diferentes nombres. - Fuentes judías i cristianas. - Redacción del Korán. - Sus subdivisiones; poderes ocultos de sus versículos. - Esoterismo del Libro.

El KORÁN es para los musulmanes, lo que el *Thorah* (el Pentateuco) es para los judíos i el *Evanjelio* para los cristianos; es decir, el libro por excelencia. *Korán* se deriva del verbo árabe *Karaa*, leer, i significa *lectura*; pero *Karaa* teniendo igualmente el sentido de *recolectar*, *reunir*, la acepción de *recolectar* es también plausible. Traduciéndose *Alkorán* por *El Korán*, debe de suprimirse el artículo cuando se emplea esta palabra, i no decir *el Alkorán*, como se hace con frecuencia. Otras palabras hai que sirven para designar el Korán: se le llama el *For-kan*, el Libro de la distinción; el *Kitab*, el Libro (el equivalente del *Biblia* de los griegos); el "*Dhikr*", la Advertencia, etc. Desde la creación del mundo ha sido sacado del Libro de los Decretos divinos, libro sagrado guardado en los cielos del cual Gabriel, uno de los ángeles de la primera jerarquía, lo trajo versículo por versículo a Mohammed (escribo Mohammed i no Mahoma, que es una alteración cristiana del nombre del Profeta) durante el espacio de 23 años. El Korán hablando al Profeta espresa así los designios de Dios: "El te ha enviado en verdad el libro que confirma las Escrituras que lo han precedido; El ha hecho descender el Pentateuco i el Evanjelio para servir de dirección a los hombres. El ha hecho en fin descender el libro de la Distinción" (Sura 111, ver. 2). Este versículo al exponer netamente la misión del Korán, demuestra al mismo tiempo cómo los relatos de sus dos antecesores deben reflejarse en él; i en efecto, encuéntrase numerosas páginas del Antiguo i del Nuevo Testamento, que tanto los judíos como los cristianos declaran apócrifas a causa de las diferencias sensibles, no sólo en la redacción sino sobre todo en la interpretación. Se ha acusado al mismo Mohammed de haberse hecho ayudar por tal o cual rabino tráfugo, o por tal o cual sacerdote renegado, que habría alterado el texto, ya por ignorancia o por cualquiera otra causa (véase d'Herbelot, G. Sale, et le Koran, pasim.). A esto yo respondo: en todos los tiempos como en todas las religiones de nuestro globo, se ha manifestado la revelación de los misterios de la Eterna Sabiduría. La Sabiduría es una e invariable, pero el débil entendimiento

del hombre no percibe sino una parte, i aun cuando ciertos seres escepcionalmente evolucionados hayan adquirido la casi totalidad, no vemos sino la tradición del Maestro a los discípulos, i siendo ella oral, ha debido alterarse sensiblemente la fórmula divina, atenuada todavía en el curso de los siglos, por la transmisión escrita, la única a la cual la mayor parte de los seres se atienen hoy día. Estas consideraciones me han conducido desde largo tiempo a mirar los textos sagrados de cualquiera religión que sean, como más o menos alejados de la verdad orijinal, i a extraer de cada uno de ellos algo del camino que conduce al Saber.

Mohammed había así recibido versículo por versículo las enseñanzas divinas, sin orden i sin un lazo aparente entre ellos, i en este estado se les encontró a su muerte, trazados sobre hojas de palma i sobre omóplatos i pieles de animales. En los primeros años del Islamismo el uso jeneral era el aprender de memoria los versículos del Libro, siendo la opinión que aquello que se fijaba en la memoria quedaba intacto, mientras que lo que es escrito no está ya de antemano exento de alteración. Numerosos eran entonces aquellos que sabían de memoria el Korán i las principales tradiciones, i llevaban el nombre de Hafedh (el que Retiene o Conservador). Poco a poco se relajó este celo; además, los Hafedhs amenazando desaparecer bien pronto segados por la suerte de los combates, el califa Abu Bekr, suegro i sucesor de Mohammed, resolvió dar una redacción definitiva a las hojas sueltas del Korán.

Este trabajo fué hecho sin preocuparse de la época de revelación de cada versículo, de suerte que el primer versículo recibido se encuentra al fin de la obra, en el capítulo 96. Puede creerse que los capítulos fueron clasificados aproximativamente en razón de su extensión. Un ejemplar de esta compilación confiado a la guarda de Hafsah, hija de Omar i una de las viudas del Profeta; debía servir de parangón. La precaución no fué vana, porque bajo el califato de Othman, las copias del Korán habían variado talmente que este príncipe las hizo quemar todas i reemplazarlas por otras establecidas según el orijinal de Hafsah, revisado al efecto. Esta versión fué siempre reprobada por los Schiitas, porque no se había tomado en cuenta el ejemplar de Alí, el único correcto según ellos. Como quiera que sea, la edición de Othman, con ciertos retoques hechos por la política de los califas, es la que conocemos en Francia, por la tra-

ducción de Kasimirski, i es la que sigo en mis citas.

El Korán se compone de ciento catorce suras (capítulos) de extensión muy diferente; el segundo sura cuenta 286 versículos, algunos de los últimos no tienen sino 3 o 4. Salvo el noveno, todos los suras principian con la fórmula rogatoria: "En el nombre de Dios clemente i misericordioso", conocida ya del lector. Se le atribuyen virtudes sobrenaturales, diciendo que Moisés i Jesús le dieron su milagroso poder; se le llama Bismillah, de la palabra árabe con la cual principia i quienquiera que la repita, será feliz en esta vida i en la otra. La Majia es llamada Ciencia del nombre de Dios (Niebuhr, "Descripción de la Arabia", tomo I). A la cabeza de cada sura se encuentra un título bastante alejado a veces del objeto tratado, como aquel de la Vaca, título del segundo sura; se explica según se dice porque trata de este animal (ver. 63 i siguientes). Yo admitiría más bien en semejante caso, una interpretación simbólica, por alusión a la calidad alimentadora de este sura, el más extenso como el más completo del Korán que él parece resumir. Sólo el primer sura no tiene título, él es como el introito del Korán, i por eso se le denomina "fatihat"; se le llama además, la madre del Libro, porque se cree que contiene toda la sustancia; es una plegaria dotada de virtudes maravillosas que se recita con frecuencia: basta leerla una sola vez con la piedad necesaria para estar al abrigo de toda suerte de flajelos. El primer sura no es el único al cual se atribuyen poderes ocultos: los dos últimos, por ejemplo, son poderosos talismanes contra los manejos de los brujos, los cuales son numerosos en el país del Islam.

Lo que acabo de describir, me ha hecho mirar una profusión de documentos, los unos de Maslema, los otros de Albouni, etc. Hai allí todos los materiales de un libro sobre la Majia i la Adivinación entre los árabes, majia divina i satánica, la de los Sufis i la de los bajos taurmurgos: la astrología, la onomancia, la oneirocricia, la alquimia, la quiromancia, la ciencia de las propiedades ocultas de las letras i de las cifras, el arte de los talismanes, los espejos i las copas mágicas, los utensilios completos de los magos negros i qué se yo qué más. Un día talvez yo haga este libro, si Dios lo permite, como dicen los musulmanes.

Muchos suras, ya sea en el título o a la cabeza del primer versículo tienen iniciales cuyo significado Kasimirski declara no poder darlo. Estas letras pertenecen al sistema

místico del Gefr, i más particularmente aquí al simbolismo de las palabras OM o AUM de las religiones de la India. (La lectura de cada versículo del Korán equivale a 10 buenas acciones; la fórmula A. L. M. colocada a la cabeza de varias suras equivale ella sola a 30, contando cada letra por una palabra.) Se ha visto que el Korán encierra las múltiples enseñanzas de la fe, del culto, de la moral i del derecho. Al mismo tiempo que llama a la adoración, ordena la caridad, castiga el robo, la intemperancia, la fornicación, el adulterio; prohíbe el uso del vino, del juego, la usura i la violencia.

En todo esto se cierne el misterioso soplo de lo Alto: "Hemos ya propuesto a los hombres en este Korán toda clase de parábolas a fin de que reflexionen", dice el sura XXXIX, vers. 28. El sura II habla de las cosas secretas; el XVII afirma también el esoterismo de las páginas del Libro: "... sólo hai un pequeño número de entre vosotros que está en posesión de la ciencia" (vers. 87), i el V quita toda duda si queda alguna, sobre el esoterismo: "Oh vosotros que creéis, no nos interroguéis nada sobre las cosas que si os fueran descubiertas podrían dañaros... Antes que vosotros hubieron hombres que quisieron conocerlas; su conocimiento los ha hecho infieles" (vers. 101). He aquí mostrado a los escépticos cómo debe entenderse el Korán; mas esto no es todo; cada versículo tiene en el puro dialecto Koreiscita de su orijen, un carácter mantrásico absoluto: la recitación debe ser sin ninguna falta i conforme a las reglas de la psalmodia a fin de guardar al lenguaje su pureza integral. Un órgano vibrante i puro es indispensable al lector público. El poeta Sadi al oír a uno cuya voz era mediocre, le hizo esta observación: "Si tú lees el Korán de este modo, destruyes el brillo del Islamismo" (Gulistán o el Parque florido, IV).

Después del Korán, la más alta autoridad para los ortodoxos es la *Sunna*, conjunto de tradiciones atribuidas sea al Profeta, sea a los primeros califas, o asimismo a los doctores reputados; el testimonio de estos últimos no es aceptado sin reserva por Abu Anifah. La compilación más célebre de las tradiciones es aquella de Abu Abdallah Mohammed, de Bokharah, o más corrientemente Bokhari.

A no dudarlo, la fe es el atributo característico del Islamismo; sin embargo, esta fe no subordina sin reserva la razón del hombre. Allí quiso que la religión estuviese de acuerdo con la razón i que estuviese apoyada en el estudio de la Naturaleza. Esta

gran idea ha ciertamente cobijado el proverbio árabe citado por Volney: "Aquel que experimenta acrecienta sus luces; aquel que cree aumenta sus errores" (C. F. Volney, "El Alfabeto europeo aplicado a las lenguas asiáticas").

(Traducido del francés por un M. S. T., del libro *El Islamismo i su enseñanza esotérica*.)

LO QUE SE SIENTE AL MORIR

En la revista *Hideo Spiritual Magazine* viene la siguiente narración hecha por el reverendo J. J. Kane, que fué capitán del ejército durante treinta años. Kane por tres veces fué declarado muerto por los médicos, i permaneció cerca de 24 horas en un féretro, sin dar señales de vida. He aquí como refiere sus sensaciones:

Me hallaba perfectamente consciente de cuanto me rodeaba, i a medida que mis fuerzas se debilitaban, sentía robustecerse mi poder mental. En mi cerebro reconocía yo clarísimamente la distinción entre el alma i el cuerpo, i me sentía como invadido por una sustancia etérea... Mi debilidad aumentaba por momentos; la respiración se hacía difícil; el pulso era a cada instante irregular. Mi conciencia, no obstante, continuaba siempre clara i penetrante, i comprendía que se aproximaba mi última hora.... Un instante después sentí que mi espíritu se hallaba libre i que «yo» permanecía al lado de mi cuerpo, que acababa de ser declarado muerto por los médicos i ayudantes que me habían asistido en la enfermedad. «Está todo acabado; está muerto...» oí que decían. I me cerraron los ojos. Declaro que el acto de morir fué el episodio más delicioso de mi vida i que no disfruté nunca tan gratas emociones, ni sensaciones más placenteras.

LAS PERSONAS

deseosas de embellecer su cutis se lavan

sólo con

JABON

CREMA

Favorita

Dirigirse: C. Wiedmaier, Valparaíso.

LUZ ASTRAL

QUINCENARIO TEOSÓFICO

DIRECTOR:

VALENTIN CANGAS.

Casablanca, (CHILE)

Suscripción anual \$ 2.00
Número suelto 01.00